

tiempo de abrirle un proceso basado únicamente en la experimentación razonada y fría para pronunciar un fallo definitivo sobre una escuela que: ó no es sino una mentira y una impostura, y en tal caso hacerla desaparecer de la arena médica como una plaga de las muchas con que la charlatanería aflige á la humanidad, y hacer que la ley la condene así como á los que la ejercen como atentatoria á la vida humana; ó bien ella representa un progreso, y entónces se debe estudiar y aceptar lo que tenga de bueno, y promover la creación de su enseñanza en nuestra Escuela, para los que quieran seguirla, para evitar que el primer advenedizo, maestro de escuela sin alumnos, poeta sin inspiración, cómico silbado ó estudiante destripado, se declaren por sí y ante sí homeópatas, sin poseer títulos legales para serlo.

Llama la atención que teniendo en sus doctrinas algo bueno esta escuela, hasta hoy, tanto nuestro vulgo como nuestra sociedad ilustrada, tanto los particulares como el Gobierno, nunca la hayan aceptado ni la acepten. Esto se explica perfectamente porque entre nosotros los que han querido implantarla son médicos netamente hahnemanianos, y nada repugna más, mientras los hechos no prueben perfectamente lo contrario, que las dosis infinitesimales; porque, como dice Chargé de la Homeopatía en general, habiéndosela querido popularizar tanto, lo que se hizo fué vulgarizarla y ha venido el abuso, y hoy la mayoría de sus miembros, sin estudios y sin preparación de ninguna especie, son homeópatas improvisados, falsos doctores, en cuyas manos inhábiles y profanas es escandaloso ver puesta la vida de los hombres, que no pueden acreditar ni ménos hacer progresar la doctrina, y con cuyo contacto los verdaderos homeópatas no pueden ménos de perder su crédito, su influencia y su dignidad, y porque entre las controversias que hasta hoy ha habido sobre el sistema, siempre han tenido los homeópatas, tanto los de aquí como los de Europa, para los alópatas y la alopátia, cargos, dieterios é insultos que no han podido ménos de desacreditar su sistema, y que éstos no han podido ménos que rechazar, pues que, como dice bien Chinchilla, necesario hubiera sido para no "... contestar á paladines tan audaces ..." tener una sangre más fría que los eternos hielos de los Alpes ó de nuestro Popocatepetl. Por nuestra parte, nosotros como historiadores, todavía, hoy por hoy, no tenemos datos bastantes para condenar ó aprobar un sistema que está por someterse á juicio.

Para terminar con lo relativo á la historia de la Homeopatía en México, consignaremos aquí los nombres de algunos de sus partidarios que más han trabajado por propagarla, los Doctores Pérez Ortiz, Sanfeliú, Marchena, Salinas y Rivera, Colin, y Segura y Pesado, y el farmacéutico Nicolás Tinoco y Mijares.

Tal es la breve historia de una de las escuelas terapéuticas, que de algún tiempo acá ha venido tratando de implantarse en nuestra patria.

Digamos ahora dos palabras del Magnetismo animal ó del Hipnotismo, hoy tan á la orden del día.

Bien sabido es por los hombres de ciencia, que una persona de fuerte voluntad puede, por el intermedio del flúido magnético, adormecer, anestesiarse ó poner en un estado cataléptico á otra persona, especialmente si es decrepita, impresionable ó débil, como los ancianos, las mujeres y los niños, á tal grado que se les pueden practicar sin que las sienta, pequeñas operaciones de cirugía, é influenciarla de tal manera y hacerle tales sugerencias, que se la puede someter absolutamente á la voluntad del operador y se la puede hacer ejecutar actos que en su estado normal no sería posible lograr.

Fenómenos tan curiosos que desde hace tiempo son conocidos, pero á los que no se había querido dar ni aun se da entero crédito, fueron la piedra filosofal para ciertos embaucadores, y abrieron la puerta al charlatanismo que empezó á declarar *urbis et orbe*, que por medio de la magnetización podía obtener del mismo enfermo, el diagnóstico seguro de la enfermedad y la indicación de su mejor tratamiento, y hacer curaciones maravillosas. Y se abusó tanto del procedimiento y se exageraron tanto sus alcances, que á poco los hombres honrados, los hombres de ciencia y los médicos, como dice Bouchut, aun les empezó á mortificar hablar de esto, como de una vulgaridad cualquiera. Hoy ha vuelto á recobrar la experimentación científica sus antiguos fueros; el célebre Dr. Charcot en París, y otros hombres de ciencia en otras naciones y aun aquí en México, están haciendo sorprendentes ensayos é investigaciones, y se le están encontrando tales alcances y particularidades tan sorprendentes, que no es posible todavía prever el inmenso partido que pueda sacar la ciencia, especialmente la Medicina, del hipnotismo, y lo que es capaz de hacer el hombre por medio de él, en los seres impresionables ó débiles.

En México también desde hace mucho tiempo, debido especialmen-

te al Dr. Belina, han venido siendo conocidos los efectos del magnetismo animal, en varios círculos de personas; pero aquí, como en Europa, también se han presentado los embaucadores, y más de una vez hemos sido visitados por llamados médicos magnetizadores, que más que médicos han sido prestidigitadores que han explotado á nuestro vulgo, y de ahí que siempre han sido vistos sus efectos con desconfianza, y que los médicos los primeros, han satirizado el sistema y se han opuesto á sus avances.

Hoy parece que empieza á renacer el deseo de su estudio; se ha visto que la Cirugía ha podido aprovechar el hipnotismo para practicar algunas operaciones de poca importancia, como abrir abscesos y extirpar algunos tumores, y es de esperar, si no que él pueda ser un nuevo sistema de curar todas las enfermedades, lo que es absurdo é ilusorio, sí que sea un magnífico adyuvante del médico, ya en el campo de la Cirugía, ya como un medio de combatir quizá ciertas enfermedades, como las nerviosas, ya en ciertos y muy particulares experticios médico-legales.

Por fin, la Dosimetría, burgrevismo ó alcaloidoterapia, que de todas estas maneras se ha propuesto llamarla, es un nuevo sistema de curar que últimamente ha aparecido en el campo del ejercicio y que, como todos los demas, aspira á ser el más sencillo, el más seguro y el más científico.

Hé aquí en breves palabras la historia de ese sistema.

Nació la dosimetría en Bélgica, en el año de 1872, discurrida por el Dr. Burggræve, originario de Gand, y secundada por su colaborador más infatigable el farmacéutico Chanteaud.

De allí pasó sucesivamente á Francia, á Holanda, á Suiza, á Italia, á Inglaterra, á Portugal y á España, y de ésta á la América española y á México adonde ha llegado en estos últimos tiempos.

La dosimetría es una terapéutica vitalista que, fundándose en que lo que obra en el organismo combatiendo las enfermedades son los principios activos de los medicamentos empleados (los resinoides, glicosoides y alcaloides en los vegetales y animales, y los metales y las sales en los minerales) prescribe que estos productos sencillos y bien definidos sean los únicos que se administren, solamente bajo forma de glóbulos, pesados á débiles dosis—de medio milígramo á uno ó dos centigramos—para que no le produzcan acción tóxica ninguna, distribuidos

en número variable en el curso del día, con objeto, dicen, de *yugular* las enfermedades agudas.

Como se ve, la dosimetría consiste principalmente: primero, en no usar de los medicamentos sino de sus principios activos, práctica que en algunas circunstancias puede presentar sus ventajas, si bien, como se sabe, en otras muchas no se obtienen, ni con mucho, los efectos del cuerpo que les da origen, ejemplo el opio; segundo, en no darlos sino bajo la forma de gránulos, con exclusion de cualquiera otra forma farmacéutica, práctica que nos parece muy exclusiva, y tercero, en darlos á pequeñas dosis, como tenía que ser tratándose de principios tan activos como los alcaloides, dosis que degeneró en homeopática para las sales como el subnitrito de bismuto, el calomel, el sulfato de quinina y otras, de las que sólo contiene cada gránulo uno ó dos centigramos.

Por supuesto que el sistema no habria podido sostenerse sin hacer algunas transacciones, y de ahí que para purgar no recomienda sus pequeñas dosis sino unas muy regulares de su Sedlitz Chanteaud, y que hoy no desecha de una manera absoluta las pociones, los vejigatorios, las sanguijuelas, las sangrias y los cauterios.

No puede negarse que el nuevo sistema ha traído su contingente de luz al arte de curar y que, exceptuando su exclusivismo como todos los sistemas, ha servido para desechar algunos medicamentos inútiles; para simplificar las fórmulas medicinales dando de mano á la polifarmacia, si bien en muchos casos se cae en ella empleando distintos gránulos á la vez y con bastante frecuencia; y para estudiar mejor la acción de algunos medicamentos, observar sus efectos y conocer mejor sus dosis, los gránulos estando perfectamente dosados y conteniendo cantidades pequeñas, siendo más fácil y más seguro administrarlos sin temor, á los enfermos; pero de ahí á querer declararlo el mejor y el único medio de curar á los enfermos, hay una gran diferencia.

Como decíamos al principio, á México no llegó sino hasta hace poco tiempo el conocimiento del sistema, y algunos de nuestros médicos como los Dres. Fenelon, Ruiz Sandoval, Malanco y otros, los primeros lo empezaron á ensayar, por supuesto no aceptando sino aquellas prácticas que no pugnarán con los principios de su escuela. Hoy está más generalizado su ejercicio, pues la nuestra, eminentemente ecléctica, ha tratado de aprovechar las ventajas que le brindan la mejor do-

sificacion de ciertos principios activos y la forma granular más fácil de administrarlos.

Tal es el estado que guarda en estos momentos entre nosotros el nuevo sistema de curar.

Pero ya es tiempo de que hagamos la historia de la Terapéutica del lloron Heráclito, de la Terapéutica hipocrática, de la Terapéutica verdaderamente científica de nuestra Escuela, siguiendo paso á paso las conquistas que entre nosotros ha alcanzado y describiendo el estado que actualmente guarda.

La Terapéutica nacional, decian en el año de 1852 los autores de unos elementos que entónces empezaron á publicarse de Patología mexicana, siempre será objeto digno de estudio en el país, por más adelantado que se encuentre este ramo en el extranjero. Y, en efecto, hay en nuestro privilegiado suelo tal variedad de productos terapéuticos; es tal la riqueza de la materia médica que nos legaron nuestros progenitores los indios, y se ha estudiado y experimentado tan poco nuestra Fauna y nuestra Flora que, á diferencia de Gregory,<sup>1</sup> bien pudiéramos afirmar que existen en nuestro suelo más de veinte remedios para cada enfermedad, si bien no conocidos porque no se ha querido ni intentado descubrirlos. Bien es verdad que ya algunos de nuestros hombres de ciencia, Rio de la Loza, Mendoza, Lucio, Herrera, Domínguez, Altamirano, etc., aceptando con Gúbler que "... No hay progreso que no esté fundado en la tradicion, porque no es dado al genio poder lanzarse de un vuelo á las cúspides árdas de la ciencia. La verdad de hoy es hija de la de ayer, y ninguna ciencia de observacion podria ser el resultado de una especie de generacion espontánea..." y no desechando las aplicaciones vulgares y hasta ridículas que entre el pueblo se hacen de algunas plantas, recordando que si son la medicina empírica de hoy, mañana podrán formar la científica, han abierto el camino á estos estudios; pero no se ha logrado todavía poner siquiera las bases de la Terapéutica nacional, ya por la apatía de los más de los médicos, ya por el conocido extranjerismo de muchos que no quieren usar sino lo que nos viene de países extraños, ya porque en las mismas boticas, no viéndose en perspectiva el consumo de estos productos, no se ha pres-

<sup>1</sup> Gregory dejó escrito en una de sus obras: "... Cuando sali de la Universidad conocia veinte remedios al ménos para cada enfermedad. Ahora que he vivido hay más de veinte enfermedades para las cuales yo no conozco un remedio..."

tado cuidado á su recoleccion, conservacion y preparaciones. Y tiempo es ya, por cuestion de patriotismo y de conveniencia, de fijar la atencion sobre este importante ramo.

Pero entremos ya en materia, y para seguir cierto orden, pasemos en revista las medicaciones en que hayamos hecho algunas innovaciones.

Ántes dejemos sentado que entre nosotros, contra la opinion de Chaussier, siempre se ha admitido que en medicina no sólo hay métodos sino tambien medicamentos, por lo que siempre se ha echado mano de entrambos, y que en estos últimos, siguiendo las indicaciones de uno de nuestros sabios más notables, el Dr. Rio de la Loza (L), siempre se les han venido buscando las cualidades de que sean puros y de composicion constante, de que se hallen á un mismo grado de hidratacion y de que estén lo más divididos que fuere posible.

Comencemos por la medicacion antiespasmódica.

Entre los anestésicos ya vimos que el cloroformo, venido á México directamente de Lóndres, fué usado el primero en los hospitales de San Andrés y de San Juan de Dios por el Dr. Martínez del Rio, quien despues lo introdujo á la Obstetricia. En el año de 1856 se suscitaron con motivo de su uso, ardientes discusiones, en las que tomó parte, impugnándolo duramente, el Dr. Carpio; despues fué poco á poco aceptado, y actualmente se le usa sin repugnancia, siempre que no está contraindicado, ya dándolo gradualmente, ya bruscamente ó por sideracion, ora para producir la insensibilidad necesaria para practicar las operaciones quirúrgicas, ora en ciertos casos de la práctica obstétrica, ora para calmar ciertos terribles dolores que suelen agotar á algunos enfermos.

Se conocen relativamente pocos accidentes debidos á su administracion.

El éter no ha sido bien acogido entre nosotros para producir la anestesia, y apenas si hasta hace poco, en el año de 1884, le vimos administrar por el recto y con buenos resultados, en los hospitales de San Andrés y de Jesus.

La cocaína tambien en estos últimos dias se la ha ensayado en inyecciones hipodérmicas, pero no se ha vulgarizado todavía su uso.

Por fin, en estos momentos, como ántes dijimos, se estudia el hipnotismo, que se dice produce una insensibilidad bastante para poder practicar algunas pequeñas operaciones.

De entre los antiespasmódicos propiamente dichos, consignarémos aquí, que la introducción del uso del bromuro de potasio entre nosotros, se debe á un antiguo facultativo, el Dr. José Ferrer Espejo.

Entre los estimulantes mexicanos, uno de los primeros que merece citarse, es la bebida nacional, comun en algunos puntos del país, el pulque, cuyo uso se recomendó mucho por los médicos á principios de este siglo, cuando dominaba en la medicina mexicana la escuela de Brown, y el que despues, más tarde, cuando se extendió el brousesismo, sufrió una guerra sin tregua, la que trajo como consecuencia que se desterrara su uso de las mesas en la gente acomodada, que desde entonces empezó á servirse en su lugar, de las cervezas y los vinos, que son todavía las bebidas que consumen generalmente. Hoy su uso sólo es general entre la clase média y la pobre, y entre los jornaleros y los trabajadores, que usan y aun abusan mucho de este estimulante para reparar sus fuerzas y poderse sostener en sus pesadas labores. Entre nuestro vulgo, se han conservado algunas de las antiguas prácticas de los aztecas, y aún se usa como medicinal bajo diversas formas el líquido, para curar las intermitentes, la gonorrea y la litiasis renal, y sus sedimentos al exterior, contra las pecas, los barros, etc.

Entre los estimulantes balsámicos, es conocido y usado desde muy antiguo, desde la época de los indios, el bálsamo del *Myrospermum Pereira* (Royle), llamado comunmente bálsamo negro—bálsamo que aunque producido en el país, como muchos otros de nuestros productos, lo recibimos, despues de haber sido llevado allá, del extranjero—ya dado al interior, ya para curar las heridas y las úlceras atónicas. Con las semillas de la misma planta se prepara entre nosotros una tintura llamada impropriadamente bálsamo de Guatemala, que segun el Dr. Lucio, da buenos resultados aplicada en el tronco contra la eclamsia de los niños.

Entre los mismos estimulantes balsámicos nacionales, ya empieza á estudiar nuestra Terapéutica, la pimienta de Tabasco, una mirtacea, y el soldadillo, una piperacea.

Por fin, entre los estimulantes aromáticos, diremos dos palabras de algunos *tes* usados en México. Varios de los *tes* que aquí se usan provienen, ó bien de la familia de las gramíneas, tales como el te limon (*Andropogon citriodora*) y el te de milpa, ó bien de las compuestas,

como el *Bidens tetragona* y el *B. leucanta*, con el primero de los cuales los indios falsifican con mucha habilidad el verdadero te del comercio. Todos ellos son empleados en infusiones para los desayunos y despues de las comidas, formando entonces una bebida aromática muy agradable. Y aquí diremos que el profesor de Terapéutica, Dr. Domínguez, cree, que las infusiones de los verdaderos *tes* antes que aprovechar despues de las comidas para la digestión, más bien pertubarian ésta, por que segun él, el tanino que contienen precipitaria las peptonas.

Digamos ahora algo de la medicación purgante mexicana.

Comencemos por los laxantes.

En el año de 1852 llamaba la atención de la Academia de Medicina el Dr. Mariano Ortega, sobre un laxante indígena, la yerba *pipitzahoac*, que segun él usaban de preferencia los naturales para combatir sus *cocoliztli*, especialmente el tabardillo. Entonces el Sr. Rio de la Loza (L.) emprendió el análisis de la planta, y lo hizo con tal actividad y tan feliz éxito, que ese mismo año descubria en ella un ácido orgánico al que llamó *pipitzoico* y que hoy en su honor se conoce tambien por *riolócico*, sobre el que presentó un acto público. Continuó despues todavía esos estudios; el Dr. Hidalgo Carpio los emprendia tambien en el año de 1853, y el profesor Sr. Pérez en el año de 1857, y al fin se concluyó con que el ácido pipitzoico era el principio activo de la planta *pipitzahoac*, al que debia ésta su propiedad encontrada por los indios, y que era un buen laxante digno de especial recomendación. Despues este mismo producto fué propuesto como un buen reactivo para caracterizar los ácidos.

Hay entre nosotros otro suave laxante que acaso podria sustituir al maná, y es un producto llamado *azúcar de encino*, que escurre de las hojas del árbol de ese nombre, y que abunda especialmente en el Estado de Michoacan, en la hacienda de Queréndaro.

De nuestros catárticos, diremos dos palabras de la yerba del zorrillo, del añil y del piñoncillo.

La yerba del zorrillo ya era, como se recordará, una planta usada como tal por los indios. Es un vegetal que crece, entre otros lugares, en el pueblo de Texcoco, que da una semilla que contiene un aceite semejante al de croton, y que estudiado por el profesor Morales y por el Dr. Maycote, se ha encontrado que se podria usár como aquel, sin grandes inconvenientes. Untado sobre la piel se ha notado que no